

EXPRESIONES DE LA VIOLENCIA EN LA MÚSICA

Do, re mi, fa, sol y conflicto

"EL DÍA que la mataron, Rosita estaba de suerte; de tres tiros que le dieron, no más uno era de muerte..."

La realidad violenta se refleja en el pentagrama. Violencia por acción u omisión. Económica, política, afectiva, de luchas sociales. Desde los corridos hasta el rock pesado. Pero no es patrimonio de los nuevos tiempos ni de los colombianos



Por MARGARITAINÉS RESTREPO SANTA MARÍA Medellín

Como así que "adiós, que te vaya bien, que te coja un carro que te pata un rayo, que te espiche un tren, que te muera un perro, que te jleve el diablo y marqués calaveras?" "Esa despedida sanadora de despecho forma parte del repertorio musical del gupo altercopedado. Unos la reciben con gracia. A otros les parece despreciable. Pero ahí está, en la colección de imágenes asociadas con hechos, sabores, olores y colores violentos que habitan el pentagrama universal y colombiano. En ese espacio se escuchan hoy, de la mano del antropólogo Pablo Mora Calderón, de Santafé de Bogotá.

AMPLIA GAMA

"El día 30 de octubre del año setenta y cuatro, al sol lo cubrió una nube y a la tierra un asesinato. Cayó un valiente guerrero, el general Arboleda, lo asesinó un tricornero muy cerca de su verdad".

En este tipo de composiciones se ve de todo. Historias con sangre. Guerras. Llamados a luchas y protestas. Insultos, palabras soeces o amenazantes. Tránsitos, presiones, tragedias. "Dolor de afecto". Presiones económicas, sociológicas, sociales. Exaltación de personajes que participan en contiendas para unos seres valientes, míticos; para otros, perversos o intrascendentes, entre el carisma popular, el delito y la audacia.

Y el empaque se acomoda a deseos y necesidades: corridos, rancheros, vallenatos, baladas, rock, rap, merengue, piezas country. La muestra es abundante.

CON LA VENIA

"No ajababa los quince años cuando me mataron el primer marido, fue durante un tiroteo con otro hombre arrechollamado Sardino..."

Maria de los Guadalupe salda la memoria de los corridos mexicanos. Pero las notas musicales teñidas de violencia no son patrimonio de la modernidad ni de latinamérica. Son de toda época y lugar. Se cuecen en relatos sobre la Guerra Santa y los mitos precolumbinos. Con venias de justificación y aceptación, en viejas epopeyas, procesos de independencia y reconstrucción de naciones. En himnos. En el de Colombia queda muy claro... cuando la virgen "sus cabellos aranca en agonía" y los cuelega de un ciprés en una tierra "barriada en sangre de héroes", y un río Orinoco colmado de despojos y espumas.

PARA TODO GUSTO

"Ya estamos en este trabajo malglo. Ya estamos adentro, no hay

cómo salirnos. Si estás tomando, no bebas tranquilo. Ese es el ramba del hombre sufrido: lo agarra la ley o lo matan a tiros".

¿afine el oído! Po'rá escuchar ese do, re mi, fa sol cargado de conflicto, en películas, estaderos, cantinas y rincones ocultos. En discos compactos de una sala privada, en estudios, en un bar de verdad, en boca de unos serenatos campesinos.

Hay para todos los gustos. Del género country del Western gringo, a partir de relatos de la colonización inglesa y de la fiebre del oro.

En el entorno de la revolución mexicana que, en la voz de Jorge Negrete y Pedro Infante, aterrizó en estas tierras, a mediados del pasado siglo.

Alusivo a la guerrilla liberal colombiana, a "los bandoleros", en los años cuarenta y cincuenta, figuras que encarnaron ideales de libertad y justicia.

LIMPIAR NOMBRES

"Lo abraza y allí le dispara hasta quitarle la vida, y allí con él se suicida diciendo estas palabras: aquí burleste mi vida, de pronto en el cielo me antes".

Siga escuchando las notas "adoloidas" de encuentros familiares y amorosos, en el vallenato.

El sentimiento desgarrado, unido a la traición, el despecho y el fracaso, en la música de carrlera.

¡AFINE EL OÍDO! Podrá escuchar ese do, re mi, fa sol cargado de conflicto, en películas, estaderos, cantinas y rincones ocultos

El mundo de los esmeralderos colombianos -especialmente a partir de su último tratado de paz, en las otras hechas por encargo, que intentan "limpiar nombres" y hacer la defensa de los protagonistas.

Póngale oído a corridos prohibidos, sobre el narcotráfico y sus ramificaciones. Piezas "condenadas socialmente y medio clandestinas en su difusión", que hablan de "pormenores de vidas, actividades ilícitas, enfrentamientos con autoridades, triángulos balatración amorosa-cantando.

Descubra, además, canciones de los guerrilleros, las convivir, los desplazados, las autodefensas

y el Ejército (se menciona una posible y abundante obra durante el gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla). Y composiciones de género balada, rap o rock pesado que, en ocasiones, adoran con agresividad el espectáculo e involucran en escena sacrificios de armadas y quebradas de guitarra.

QUIÉN SE LE APUNTA

"Se que me mané llamar para liquidar unas cuentas. Usted paga por matar y yo le cobro las deudas. Les quiere a la luz del día o con mucha discreción, será como usted lo diga si prefiere la traición".

Ahí está, presente, la música asociada a la realidad violenta. Inundada de balas, sangre, contrabando, peleas de cantina-entre riales... (últimos fuez cantinas con droga camuflada en las llantas, chicas torturadas, minas de esmeraldas, encuentros con la ley, masacres, metralletas, corazones en vilo, mujeres expertas en "poner cachos", ambiciones cruzadas, reclutamientos de niños para la guerra, pistolos, escopetas, unidades de sangre, caballos heridos, tropas, montañas, machetes, espadas, ráfagas, adolellos borachos.

Puede tener interés local o nacional. No ofrecer argumento o estar llena de detalles -fechos, días, nombres de personas y lugares, señas topográficas, ruidos, descripción de armas-. Ser espontánea o producto de un encargo. Sobrevivir al anonimato, tener autor que responda o exhibir un DRA. (Derechos Reservados de Autor) en grabaciones actuales. Obedecer a un simple "porque sí" o a un afán de buscar adhesiones o perpetuar en la memoria colectiva hechos y personajes.

El do, re, mi inspirado en el conflicto salta del concepto de música de transmisión oral y restringida propia "de un mundo rural, atascado, bárbaro, salvaje", según piensan algunos grupos sociales-, al urbanizado y globalizado, en el cual -apoyado en nuevas tecnologías- permea cientos de lugares.

"De las luchas no les hablo, las conozco suficientes, con quién y dónde peleó y dónde encontró la muerte... Lo tiraron a balazos lo asesinaron vilmente".

Mientras la violencia sea "pan nuestro...", el pentagrama seguirá "sangrando".

Fuentes: Entrevista: Pablo Mora Calderón, antropólogo. Artículo Contribución al cancionero infame de Colombia, revista A Contratiempo del Ministerio de Cultura. Cancioneros. Grabaciones.

Conceptos del antropólogo Pablo Mora Aceptar la diferencia



Comulgar con la idea de que "somos violentos por naturaleza, de que tenemos una base genética, lo que hace es legitimar nuestra violencia (somos así, no podemos cambiar)". Eso es muy peligroso para una sociedad que está buscando salidas. La Antropología lleva dos siglos desmontando ese cuento, trabajando para que se entienda que eso es producto cultural, de socialización y educación y que la sociedad y una persona pueden transformarse. Nuestra historia ha sido tan roja en sangre, que nos parece difícil pensarnos de otra manera. No hemos dejado nunca de estar en situaciones de conflicto. No hemos encontrado una manera de estar juntos, de "convivir" con la diferencia, y creo que falta mucho para estar en una democracia donde todos podamos resolver nuestros conflictos sin acudir al aniquilamiento del otro. Siempre seguiremos reflejándonos en nuestras expresiones, y una es la música".

enorme de alabados choccosos que se encuentran en las novenas de las muertes de los niños, desde la Colonia, para demandarle al Estado participación, para hacerle peticiones, con memoriales de agravio. Cantaban y protestaban".

"En canciones de rap, ciertos géneros del rock -metélico- y músicas llamadas satánicas, se encuentran violencias de la modernidad. La exaltación de la muerte, lo oscuro, lo negro, lo cruel, lo feo. También las hay incorporadas al espectáculo musical. Es un tipo de violencia que nos remite a cualidades de las sociedades más contemporáneas, de un sin sentido, no futuro, no ideología, no salida, estar aplastados por la tecnología, la industria, el capital".

"En torno al conflicto esmeraldero hay ejemplos de música compuesta para la paz, para poner a los dos bandos en un clima que permita la reconciliación. También hay intentos institucionales de música con consignas de paz, para invertir la protesta, el desgarr, la denuncia, por algo que nos ayude a pensar de otra manera... Cosas como "venzamos nuestros odios, trabajemos juntos...". Pero mucha gente no lo consume. Suenan como a propaganda".